

UN HÉROE AFRICANO

Un viejo león había hecho algunas desagradables visitas a un Kraal, es decir, a un pequeño grupo de cabañas, en una de las cuales vivía un nativo que era cristiano. Un día, ese nativo y dos compañeros salieron armados en busca del león, esperando hacer un ajuste final de cuentas con él.

Apenas a pocos kilómetros del Kraal, al descender a un pequeño valle, se encontraron de repente con un enorme león alimentándose con los restos de una osamenta. El león, que prefería carne fresca, demostró alegría al verlos, y sin ninguna ceremonias adelantó para saludarlos.

Los hombres, terriblemente asustados, se negaron a la entrevista y huyeron para salvar la vida. Mientras corrían, el cristiano sobrepasó a sus compañeros paganos; pero de repente le vino un pensamiento: "¡El león matará a uno de esos hombres, y ninguno de ellos está preparado para morir! ¡Yo estoy preparado, gracias a Dios! ¡Es mejor que yo muera, dándoles así a ellos tiempo para arrepentirse!"

Inmediatamente se detuvo y dio media vuelta. Los otros dos hombres siguieron adelante, y antes de que pudiera dejar de pensar en su muerte voluntaria en favor de sus vecinos paganos, y comenzar a pensar en defenderse con su arma, el león se lanzó sobre él con toda su fuerza. Furiosamente, con su pata, lo hirió en el pecho, rasgándole la piel y la carne hasta los huesos. Entonces, afirmando la pata delantera sobre el cuerpo del pobre hombre, mordió uno de sus brazos, triturándolo ruidosamente. Al mirar hacia atrás y ver a su amigo en el suelo, atacado por el león, los dos paganos se dispusieron a salvarlo. Se aproximaron lo suficiente como para disparar un tiro certero. En pocos instantes el león cayó muerto al lado de su víctima ensangrentada.

Llevaron a nuestro héroe a la casa, y pronto se recuperó de la terrible experiencia, pero las profundas marcas dejadas por el león las llevará hasta la sepultura. Este incidente nos hace recordar uno de los grandes textos de la Biblia: "Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:7, 8).

Ésta es la historia de uno de los nativos africanos, tan lleno del espíritu de sacrificio de Jesús, que estuvo dispuesto a morir por sus vecinos incrédulos.